

GTB
Taller Gráfica Bordes



Magali Lara

Artistas en México

3



Magali Lara
Grabado

Magali Lara

Artistas en México 3

Primera edición, 2006

Coedición:

Impronta Editores, S.A. de C.V.

Taller Gráfica Bordes

La Casa Verde

Traducción: Paul H. Nevin

Diseño: EAG / C.A.

Fotografía: Juan E. García

D.R. © Impronta Editores, S.A. de C.V. / Gráfica Bordes

ISBN 970-9091-24-7

Impreso y hecho en México

EL PLACER DE VOLVERSE OTRO:
DIÁLOGO CON MAGALI LARA

Néstor García Canclini

N.G.C. Fuera de México suele pensarse que el arte mexicano se acaba en los muralistas y Frida Kahlo. El énfasis periodístico en esas figuras clásicas dentro del país disimula, a veces, la renovación ocurrida en las últimas décadas, desde el geometrismo y corrientes de pintura figurativa o abstracta hasta el fuerte desarrollo de vanguardias conceptuales e instalaciones. Como pintora has pasado por varias etapas, en las que has dialogado con algunos artistas históricos de México, como Frida, y a la vez te interesas mucho en varias tendencias innovadoras. ¿Cómo ubicas tu trabajo entre estos movimientos?

M.L. Me interesan los cruces, los pasajes donde algo se transforma en otra cosa, y me gusta la poesía. Esto último es importante porque enseña que detrás de las palabras hay otras imágenes, otros textos y se relacionan con otros espacios en los que se entra de pronto como en una iluminación. Soy una artista formada en los setenta, todavía con una educación muy centrada en la pintura, pero cuando entré a la escuela quería hacer libros de artista, aunque no sabía que se llamaban así.

Soy pintora porque me importa el color y la sensación, pero siempre me interesó el arte conceptual, con el que me identifico mucho más que con otras tendencias. Me gustan las ideas y la relación entre imaginación y verdad. He cruzado la frontera entre pintora, artista gráfica o artista no objetual con cierta libertad porque creo que tenemos derecho a reinventarnos todo el tiempo sin dar demasiadas explicaciones.

N.G.C. Además de la relación con la poesía, te has interesado en el pensamiento y la escritura oriental. También trabajas con fotos o con imágenes sobre escenas domésticas que muestran casi una mirada fotográfica sobre las cosas. Podrías hablar de tu relación con estos lenguajes que no son la pintura.

M.L. Para mí el texto es básico. Hay siempre un texto atrás de cada exposición, no un texto mío, a veces es poético, otras no. Es una reflexión que parte de una sensación, pero digamos que encuentro una forma y busco textos que me conecten con esa sensación. En el caso de Kafka, me gustaba mucho lo que leía de él y sobre él. Y cuando descubrí una foto, me pareció que explicaba muy bien, de otra manera como lo hace Gregorio Samsa, que de pronto un lugar cotidiano está trastocado desde su percepción de sí mismo. Creo que es una cosa que todos hemos sentido en algún momento. Y justamente esa foto, en vez de contarla lo ponía en escena, como trastocado, situándolo en otro lugar.

Me sucede también con textos de Deleuze: hay siempre un hálito poético, de pronto vienen esos párrafos donde más que decir hay una especie de emoción que hace de esta escritura un lugar muy rico. Pienso en especial en su libro con Guattari *Por una literatura menor*, donde describe algo que yo puedo referirlo a la cultura mexicana: pensar la cultura como un puchero; es una imagen muy querida en Yucatán, porque se come el puchero ¿no?. En cada casa hay una versión del puchero original que no es la que se daba

en mi casa. Hablar de una cultura como un puchero, en alusión al lugar de la tradición, siguiéndola pero rompiéndola, un lugar extremo que resulta que es nuestro lenguaje contemporáneo, me resulta una manera de mirar las cosas desde una visión muy en lo cotidiano sin quitarle profundidad, a lo mejor inclusive, dándonos una pista de las maneras cómo puede lo insignificante tomar sentido.

Comparto este lugar como si fuera un texto que puede ser leído muchas veces y siempre deja aparecer algo más. En la interpretación y reinterpretación van apareciendo cosas. Todo esto es para decir que cada exposición, cada trabajo, tiene sus textos y sus artistas que acompañan. Hay cierto tipo de artistas, de pintores o fotógrafos que van acompañando cada serie. Con la poesía es un poco distinto porque es con gente que es amiga, es una coincidencia de voz.

N.G.C. Tal vez sería posible desglosar dos movimientos en muchas de tus obras. Por un lado, lo que se refiere a fantasías, delirios, que es algo que se mueve en los márgenes del discurso, podríamos decir ligado al pensamiento de las subversiones. Tiene relación con la explosión de partes rojas del cuerpo que hay en muchas de tus obras: lengua, labios, sangre,

corazón o metáforas del cuerpo, como serían las flores y las frutas, paisajes también rojos. Lo más elocuente son los fuegos, o las llamas, como dice el título de una obra. Al mismo tiempo, hay un trabajo por la contención formal de esas explosiones: triángulos, ventanas, el tratamiento Satori. Sin duda, sería esquemático hacer una opción entre vanguardias occidentales y pensamiento oriental, aunque veo una correspondencia o tensión entre trabajar con los extremos y elaborar formalmente una cierta contención.

M.L. No sólo hay relación con el zen. Las referencias al rojo, a la sangre, son también de Frida Kahlo y de gran parte de la cultura mexicana. Para mí este rojo, esta especie de permiso para lo sensorial o sensual, donde el dolor y el placer se tocan, tiene que ver con hablar de un cuerpo de mujer. No es una elección; sucede. Pero digamos que era como un lugar que me propiciaba esta parte de placer-dolor. También tiene que ver con algo cultural, tan fascinante como es la sangre en la cultura mexicana. Desde los cristos, los códices, los relatos de los sacrificios... Veo la sangre como un lugar sagrado, una especie de vitalidad. Creo que allí hay este juego entre lo muy corpóreo, un poco como sin conciencia, como un lugar muy sensorial,

primitivo, y luego traza un puente cerca de la poesía, del texto y del pensamiento oriental que jamás describe. Algo expansivo, sensual, violento, y la otra parte de contención. Representa un lugar mío al que le gusta muchísimo la contención y el misterio, y por otro lado este lugar desbordante, esta especie de animal que siento que se mueve con otra lógica, que tiene que ver con el color.

N.G.C. A lo mejor esta tensión entre extremos y contención la sientes conectada también con algo que podríamos llamar desdoblamiento de los sujetos.

M.L. Quizá tenga que ver con el hecho de venir de una familia numerosa, y tener siempre un grupo de amigas con quien compartíamos una cierta personalidad, queríamos ser protagonistas de nuestras vidas y no la musa de alguien más. Con ellas trabajé en varios proyectos de teatro y libros. En el trabajo de colaboración, te introducías en la intimidad de la otra para poder encajar. Eso en mi generación fue muy potente porque daba una elasticidad a las metáforas propias. También hay un deseo mío de entender lo otro, de poder vivir distintas personalidades. Podía ser en unas cosas muy tímida, reser-

otro, de poder vivir distintas personalidades. Podía ser en unas cosas muy tímida, reservada, y de pronto encontraba el modo de ser muy abierta. Me preguntaba, todavía lo hago, porque podía pasar de un lugar a otro casi inexplicablemente.

En la Escuela de San Carlos, justamente con el pensamiento feminista, viví esta parte de la confidencia y de los secretos, dentro de lo que se llama "el pequeño grupo". Allí también encontré que toda experiencia personal hace eco en el que escucha, sobre todo si está bien contada. Hay un lugar donde esta experiencia, si está bien dicha, vibra, por así decirlo. Uno puede encarnar como un actor, no porque sea otro, sino porque asume lugares de identificación o de reverberancia.

N.G.C. La fascinación de ser varios, de querer mirarse desde otros lugares. Pienso en algunos títulos de tus cuadros en tercera persona: "Ella sabe", por ejemplo, o "El que me persigue se parece a".

M.L. Sí, eso tiene que ver con tener hermanas y encontrar cosas de tu persona en ellas. Querer que haya cosas parecidas y cosas diferentes. Con estas amigas era muy claro. El libro *Lealtad*, que hice con Car-

men Boullosa, justamente podría haber sido hecho por una sola persona, no se notan dos autores. Conectar con el trabajo de otro es un aspecto, para mí, apasionante.

N.G.C. ¿Cómo trabajas esa oscilación entre un significado, que por repetitivo podría ser aparentemente insignificante, y a la vez tiene el valor de sostener, mediante actos reiterados, el sentido cotidiano?

M.L. Pensando en el cine, si un cepillo de dientes aparece en una película, aunque luego no se use, ya dio algo que lo conecta con la historia. Es justamente esto lo que me importa. Estoy recordando una película, aunque no tengo presente su título, que me encantaba porque el personaje tenía unos calcetines verdes y nunca se explica, nunca pasa nada con los calcetines, pero era evidente que al director le parecía que nos daba una clave con ellos. Eso me gusta. Igual con el humor, cuando quedan cosas como sueltas. Aun en una película mala, cuando hacen hincapié en algo que luego acaba no teniendo sentido y queda trunco, enigmático, a veces, es mucho más interesante. Creo que las vidas de cada uno son así. Lezama Lima lo hace muy bien en *Paradiso*, como en otras novelas hechas

por poetas, que son mis favoritas. En *Paradiso* cada capítulo es tremendo, pero no va a ningún lado. Es en sí, en el aquí y ahora. En las novelas se supone que tiene que pasar algo, pero en las de los poetas pasan cosas sólo significativas en el presente. No acaban de armar el rompecabezas de las coincidencias. A mí me interesa que suceda algo, pero que sea como inexplicable, o que tenga lugar este lenguaje poético que no es el final triste, ni el final feliz, sino la densidad del final, por así decirlo.

N.G.C. O el transcurso...

México, D.F., 2004

Magali Lara (ciudad de México, 1956)

Estudió la licenciatura en Artes Visuales, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas mejor conocida como San Carlos, en México, D. F.

Pertenece al Sistema Nacional de Creadores, Fonca desde 1994. Como miembro del Sistema ha sido tutora de gráfica desde 2004 hasta 2006.

Para Magali Lara la literatura ha sido fundamental en su desarrollo como artista, es una lectora compulsiva que crea un estrecho vínculo entre la palabra y la imagen. Le gusta trabajar con otros artistas.

Ha expuesto individualmente desde 1977. Dentro de las más destacadas exposiciones se encuentran: *Viento*, Galería La gran X, Barcelona, España., *Del Cielo*, Galería Rahn, Zurich, Suiza. *Visión de Fe*, Galería Ruta Correa, Friburg, Alemania. *Tigre*, Galería Nina Menocal, México, D.F.

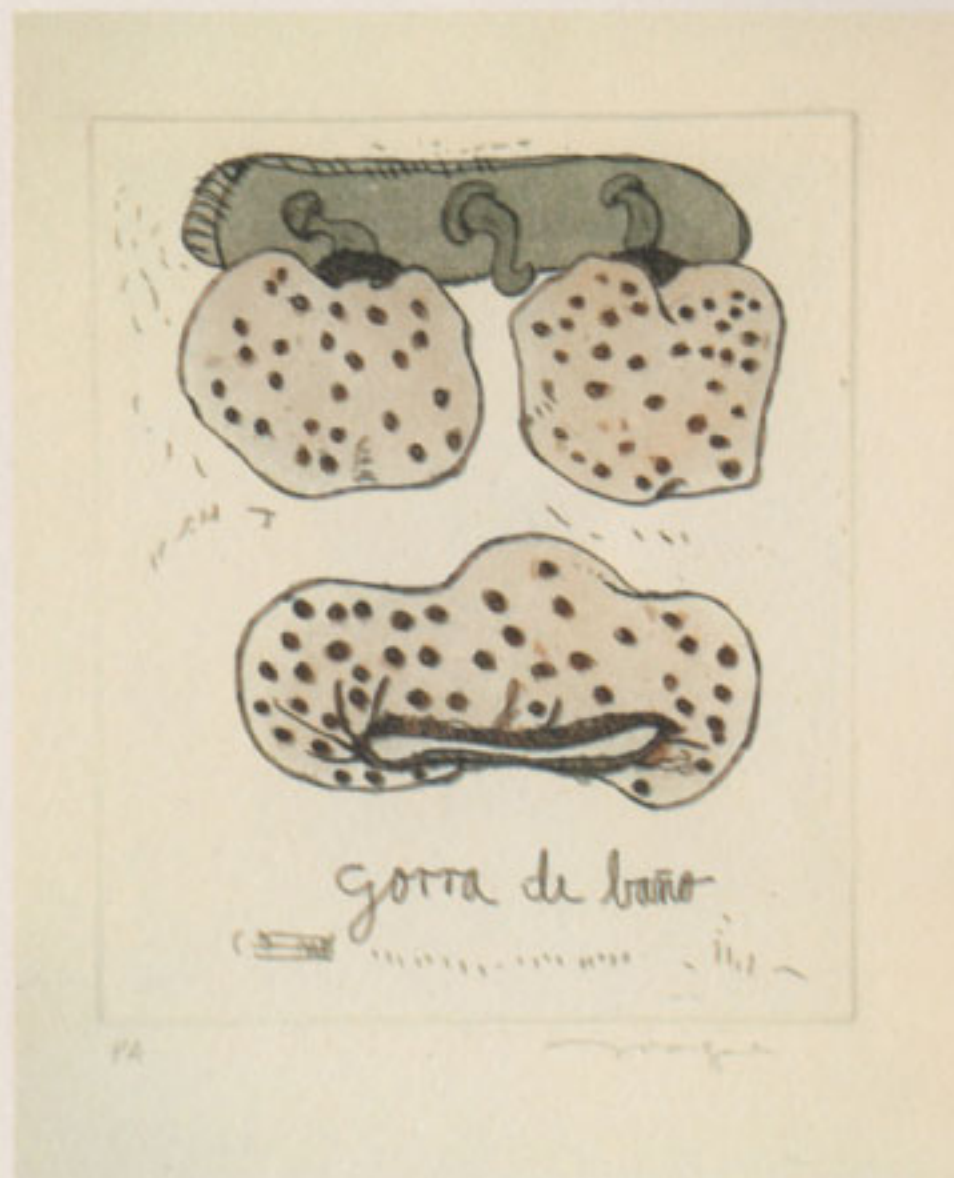
Ha participado en innumerables exposiciones colectivas, en México, Francia, Alemania, Suiza, Italia, España, Estados Unidos, Cuba, Colombia, Puerto Rico, Brasil, Guatemala. Asimismo ha sido acreedora de becas y reconocimientos como la Residencia Banff, Canadá, entre otros.

Su obra forma parte de colecciones:
Museo de Arte Moderno, Nueva York., EUA
Museo de Arte Carrillo Gil, México, D.F. y
Museo José Luis Cuevas, México, D.F.





Gorra de baño / 1983 / Grabado en metal / 19.5 x 16 cm /
Serie Historias de Casa



Oído izquierdo-oído derecho / 1983 / Grabado en metal / 24 x 37 cm /
Serie Historias de Casa



